

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Dicotomías epistémicas y amputación ontológica

Leticia O. Minhot\*

## La dicotomía diltheyana

En este trabajo intentaré analizar la dicotomía que propuso Dilthey y su superación desde el análisis de una ciencia en particular: el psicoanálisis. La dicotomía en cuestión es la que coloca como términos opuestos la explicación y la comprensión. Esta oposición traza una línea divisoria entre las ciencias de la naturaleza, cuyo modelo paradigmático es la física, y las ciencias humanas, cuyo modelo es la historia. La explicación es el modo propio de las ciencias de la naturaleza y la comprensión o interpretación, el de las ciencias humanas. Muchos filósofos consideraron a la explicación no como el modo de ser de una determinada ciencia, sino como el modo de ser de la ciencia auténtica. Entiendo por "superar la dicotomía" no ignorar la explicación ni la comprensión, sino a problematizar tanto su carácter de opuestos como la partición que genera en los distintos tipos de ciencia.

Elijo al psicoanálisis freudiano como un modelo de ciencia paradigmático que no se puede enmarcar en ninguno de los polos, aunque este rasgo no lo considero exclusivo de esta disciplina. Esto es: se trata de una ciencia cuyo modo de ser es tanto explicativo como comprensivo, por lo cual intentar una lectura desde uno de los extremos del esquema bipolar implica una pérdida de la captación de sus rasgos sustantivos. Si por ontología se entiende aquello de lo que trata una teoría sin necesidad de compromiso externo a la misma, la ontología del psicoanálisis no puede ser reducida a uno de los extremos de la dicotomía diltheyana porque se produce una amputación ontológica que afecta a la identidad de la misma. El análisis de cada reconstrucción que se revisará en este trabajo se centrará en lo que consideran la ontología del psicoanálisis. Ésta es identificada en cada reconstrucción desde el lugar donde hacen residir al psicoanálisis pues es desde allí donde se produce el recorte ontológico.

## Ricoeur en un extremo de la dicotomía

Adhiero aquí a un principio que establece Ricoeur en su obra *Los conflictos de las interpretaciones* (1969) que es el de que toda ontología es epistemológicamente relativa. Sin embargo, me aparto del autor en sus consideraciones de esta relatividad. Ricoeur caracteriza a las ciencias humanas identificando como rasgo propio de las mismas el hecho de que no hay un teorizar que se sobrepone o aplica a un objeto dado e independiente de esa actividad. Sucede lo opuesto en las ciencias de la naturaleza. Así, para el autor, en las ciencias humanas, la teoría es constitutiva del objeto mismo.

... el inconsciente como realidad no es separable de los modelos tópicos, energético, económico, que dirigen la teoría. La "meta psicología", para hablar como el mismo Freud, es la doctrina si se quiere, pero la doctrina en tanto que hace posible la constitución del objeto." (Ricoeur, 1969: 6)

\* Universidad Nacional de Córdoba.

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 11 (2005)

De igual modo, adhiero plenamente a esta función constituyente de la actividad teorizadora, pero me aparto en su limitación a las ciencias humanas. Esta función constituyente es propia de toda actividad teorizadora. Pues, como el mismo Ricoeur sostiene más adelante y siguiendo la dicotomía antes planteada, tenemos dos realidades según sean los procedimientos que la constituyan: una que es relativa a un conjunto de procedimientos científicos, se trata de la realidad física. Frente a ésta tenemos otra que es relativa a los procedimientos hermenéuticos, que sería la realidad psicoanalítica.

Es necesario relativizar el inconsciente, pero esta relatividad no difiere tampoco de aquella del objeto del cual toda la realidad es relativa al conjunto de procedimientos científicos que la constituyen. El psicoanálisis participa del mismo "racionalismo aproximado" que las ciencias de la naturaleza. (Ricoeur, 1969: 13)

Reconocida la actividad constituyente común, en lo que no acordamos ahora es en la dicotomía de teorías, la cual reconoce sólo de un lado los procedimientos hermenéuticos. Desde la oposición de teorías, Ricoeur pretende una reconstrucción hermenéutica del psicoanálisis y para ello localiza las afirmaciones de la teoría psicoanalítica en la experiencia clínica. El inconsciente es un objeto constituido relativamente por los procedimientos hermenéuticos que lo descifran, siendo éstos método y diálogo. Tanto éstos como la teoría especulativa o meta psicología se encuentran, según Ricoeur, subordinados a la técnica; esto es, a la terapéutica con miras a la curación. Los propios procedimientos hermenéuticos no son más que un segmento intelectual de la praxis psicoanalítica (Ricoeur, 1969: 94-95) y la meta psicología es una función de la praxis (Ricoeur, 1969: 99). Esta subordinación de la hermenéutica y de la teoría a la experiencia clínica lo lleva a sostener que "el psicoanálisis se despliega enteramente en el campo de la palabra" (Ricoeur, 1969: 102) y que "su económica es inseparable de una semántica" (Ricoeur, 1969: 103). Por ello, no hay ni hechos ni observación de ellos, sino interpretación de una historia. Esta reducción a la palabra de la experiencia psicoanalítica lo lleva a identificar la esencia del psicoanálisis con una semántica del deseo.

La subordinación de la meta psicología a la experiencia clínica tiene por resultado una amputación ontológica: las pulsiones, por ejemplo, quedarían eliminadas de una ontología semejante. La eliminación se da de la siguiente forma: Ricoeur enfatiza que interpretar es ir de un contenido manifiesto a uno latente. Esto significa, según él, que la interpretación es una relación entre sentidos y no entre fuerzas, apartándose del modelo explicativo al admitir solamente una ontología hermenéutica. Pero, dado que Freud inscribe sus consideraciones en el marco positivista a las cuales ellas se dirigen a destruir, esto lo lleva a sostener en el modelo económico un rol muy ambiguo. Por un lado uno heurístico, y por otro, uno conservador por la tendencia a *transcribir* todas las relaciones de sentido en el lenguaje de una hidráulica mental. (Ricoeur, 1969: 56-57) El discurso de Freud es así un discurso mixto que articula sentido con fuerza, articulación que Ricoeur resuelve en una semántica del deseo. Y digo resuelve porque él la considera paradjica.

el enigma del discurso freudiano -enigma para una pura consideración epistemológica- deviene paradoja de la reflexión: el enigma del discurso

freudiano, se recuerda, era el entrelazado del lenguaje energético y del lenguaje hermenéutico; transcrito en estilo reflexivo, esto da: realidad del ello, idealidad del sentido... (Ricoeur, 1969: 87)

Considero que la paradoja que ve Ricoeur consiste primero, en su adhesión a la dicotomía diltheyana, y segundo, en negarle a lo heurístico un rol constitutivo. Ambos supuestos lo llevan a sostener la presencia de dos lenguajes: uno hermenéutico que establece relaciones de sentido, y otro explicativo, que establece relaciones entre fuerzas; y entre ellos hay una relación que subordina la teoría a la interpretación y ésta a la praxis clínica. De estos dos lenguajes, sólo el hermenéutico es constitutivo de la ontología psicoanalítica, puesto que el psicoanálisis no trata de fuerzas sino de sus representaciones.

### La reducción de Grünbaum

Grünbaum, por otro lado, se encuentra prisionero del otro extremo de la dicotomía diltheyana, y desde allí intenta una reconstrucción causal bajo el presupuesto de que el psicoanálisis trata de una teoría que pretende estar fundamentada clínicamente. El esquema básico es el siguiente: un efecto E de una cierta causa C es tal que E manifiesta C y es evidencia para ella. (66) Según este autor, E son los datos clínicos y C es la represión. Mientras Ricoeur intenta negar el estatus de ciencia natural al psicoanálisis, Grünbaum enfatiza este anhelo de Freud, el cual se aplicaría principalmente a la teoría psicoanalítica más que a la meta psicología. Si el psicoanálisis aspira, entonces, al mismo estatus que las ciencias naturales debe ser evaluado con los mismos cánones de validación que las teorías de la física. Por lo tanto, debe plantearse de dónde la teoría psicoanalítica obtiene su evidencia empírica. Según él, Freud considera que esa evidencia empírica proviene de los datos clínicos y a esta consideración dirige su ataque. Si Ricoeur independiza la clínica de la teoría y la desprecia al centrar el objeto psicoanalítico en la praxis del análisis, Grünbaum las relaciona a través de su consideración de la clínica como fundamento de la teoría. Esto quiere decir que la práctica clínica es fuente de datos, y por ende de evidencia empírica. Y la tesis central de su libro es la insuficiencia de la práctica clínica como fuente de evidencia empírica. La clínica es tratada y evaluada aquí de modo análogo a una situación experimental. No tiene en cuenta la clínica en tanto praxis, sino como fuente de datos. Grünbaum está en lo cierto en la crítica que le hace a Ricoeur al afirmar que el psicoanálisis pretende dar cuenta de la etiología de las neurosis independientemente de que se trate de pacientes analizados o no. Pero, ¿está en lo cierto Grünbaum al considerar que Freud busca en la clínica la evidencia empírica para su teoría? El error parece consistir en la reducción que hace Grünbaum del psicoanálisis como teoría clínica. Lo que este autor pasa por alto es que el psicoanálisis busca dar cuenta de fenómenos psíquicos independientemente de que éstos pertenezcan a patologías o la vida normal. La teoría de los sueños o el estudio de los actos fallidos no se sustentan en la evidencia clínica, y esto Grünbaum parece ignorarlo. Freud no buscaba fundamentos para sus teorías en sus resultados terapéuticos. ¿Por qué Grünbaum insiste entonces en que los únicos datos que Freud estaba dispuesto a aceptar eran los que provenían de la práctica terapéutica cuando sueños y actos fallidos son fenómenos de la "normalidad"? Creo que la respuesta a esta pregunta

tiene que retomarse desde la aspiración de Freud a que el psicoanálisis sea una teoría científica. Si esto es así, según los criterios de científicidad de Grünbaum, el psicoanálisis debe ser una teoría explicativa y el inconsciente debe manifestar su existencia por ser causalmente relevante. Coincido con este autor en que privar al psicoanálisis de su carácter explicativo y del rol causal de las entidades propuestas imposibilita incluso los análisis de significados, porque cuando interpretamos el significado de un sueño suponemos los procesos que explican causalmente la producción del mismo. Pero, ¿implica esto que el psicoanálisis es sólo una teoría causal? Y, ¿las relaciones causales sólo se validan con métodos no hermenéuticos? Para Grünbaum, la evidencia que fundamenta el edificio teórico de Freud debe venir de fuentes extra-clínicas, pues la que éstas proveen y que según él es en la que Freud hace descansar su edificio es insuficiente.

Estos comentarios, en apoyo al soporte experimental para "la teoría de la represión", me incitan a pronunciar una advertencia importante. Me anticipo a un potencial malentendido de una tesis central de este libro. Pretendo sustanciar aquí la pobreza de las credenciales clínicas de los fundamentos en los que el edificio de Freud declaradamente descansa. Sin embargo, con énfasis le doy lugar a una posibilidad de peso: la evidencia futura extra-clínica (p. Ej.: epidemiológico o hallazgos experimentales) pueden servir para revelar, a fin de cuentas, que la imaginación intelectual brillante de Freud fue bastante afortunada para la psicopatología y otras facetas de la conducta humana, a pesar del fracaso claro de sus argumentos clínicos. Así, al contrario del veredicto más reciente de Seymour Fisher según el cual "Freud está científicamente vivo y bien", yo sostengo así que el psicoanálisis está vivo, pero -al menos corrientemente- escasamente bien en el caso que así fuera... Ni yo ni muchos de los otros críticos que conozco negamos que el método psicoanalítico equivoque a sus practicantes con una base heurísticamente fecunda para proponer hipótesis, especialmente en las manos de una mente superior como la de Freud. Pero si la práctica del psicoanálisis causa la fuerza de los argumentos clínicos ofrecidos por sus defensores, ¿por qué -pregunto- no hay todavía tal argumento viable para la etiología de la represión de la psiconeurosis en, digamos, la versión del conflicto de Brenner (1982), que deja sólo el uso de la libre asociación para certificar lo patógeno? (Grünbaum, 1984: 189)

La clínica queda reducida a una función heurística. Lo que está en la base de esta pretensión es, primero, que sólo los hechos aportan evidencia; segundo, que esos hechos no son constituidos por procedimientos científicos ni por teorías y, finalmente, que las relaciones causales se dan entre hechos. Hay en esta concepción también una amputación ontológica: el sentido es eliminado de una ontología así. La ontología pretendida está conformada por hechos que se relacionan causalmente. Esta amputación hace desafortunada la lectura que Grünbaum hace de la represión y del método de libre asociación. Pero hay otra amputación más, resultado de la ya mencionada: se elimina al sujeto concreto. Esta eliminación es la consecuencia de tratar a la clínica sólo como fuente de datos y evidencias sin considerar los sentidos que le dan realidad al sujeto concreto. La historia ontogénica de éste, fuente de sentidos y significados, queda eliminada de una clínica pensada según el modelo de laboratorio.

## La solución de Hopkins

Hopkins ofrece en *La interpretación de los sueños* una reconstrucción de la interpretación de los sueños según un modelo que establece una interdependencia entre la explicación y la hermenéutica freudiana. Su análisis se centra en la meta psicología de la primera tópica. Esta reconstrucción en apariencia no adhiere a la dicotomía diltheyana y evitaría las odiosas amputaciones ontológicas de los modelos anteriores.

La reconstrucción de Hopkins se basa en dos supuestos: 1) Según este autor, para Freud, develar un sentido es mostrar una conexión con uno o más motivos. 2) Hay una articulación lingüística de los motivos, esto es, a cada motivo le corresponde una oración. El primer supuesto parte, según lo que él entiende como la forma más elemental que tenemos para comprender las actividades de las personas, esto es, interpretarlas como actos que resultan de motivos tales como amor, celos, envidia, odio, deseo, creencias, etc. (1991: 104) Se trataría de una forma de concebir la mente y la conducta que es a la vez interpretativa y explicativa. Es lo primero porque asignar motivos es dar sentido a las conductas, y es lo segundo porque los motivos son considerados como causas de esas conductas. El segundo supuesto lo lleva a sostener que la aprehensión como unidad de la situación y la función causal son una consecuencia del conocimiento del significado.

... la articulación lingüística (o contenido) del deseo sirve para describirlo como causa, en términos de un efecto que se espera que esa causa produzca cuando opera de una determinada manera. Al comprender la descripción de un deseo, por consiguiente, ya conocemos, una característica central de su función causal, esto es, lo que se supone que debe hacer (Hopkins, 1991: 109)

Lo que la interpretación revela es lo significativo de lo que antes era considerado arbitrario. Ser arbitrario y desprovisto de sentido es también estar fuera de una secuencia causal. Tener un significado es estar determinado causalmente, por eso, la hermenéutica trabaja revelando series causales. Decir que un sueño es la realización de un deseo es dar una regla para la interpretación, pues el sentido del sueño se revela al revelarse el deseo. Pero, a su vez, los deseos son las causas internas de los sueños. Conocer el significado es conocer las causas, y conocer las causas es comprender el sentido. La hermenéutica permite explicar porque sabiendo el significado pulsional del deseo sabemos cómo opera el deseo como proceso primario. La explicación, a su vez, permite comprender por qué el contenido se trasmite causalmente.

Lo que hay que advertir aquí es lo que Hopkins entiende por hermenéutica pues ésta nada tiene que ver con la que tenía en mente Ricoeur. Aquí, "sentido" es entendido como intencionalidad, esto es, dirección hacia un objeto. Interpretar los motivos es asignar oraciones que muestran el contenido intencional. Otro rasgo que merece subrayarse es que el objeto hacia el cual se dirige la intencionalidad es un objeto externo, esto es, un objeto de la realidad que se tiene en mente. Para este autor, "causas que transmiten contenidos a sus efectos" es interpretación que asigna oraciones a motivos y de éstos a la conducta. Y la interpretación se limita a esta articulación lingüística del motivo. Por eso, al interpretarlo, se lo describe como causa de una acción o de representaciones de satisfacción. Ambos,

Hopkins y Ricoeur, coinciden en la relación entre deseo y palabra, pero esa relación se dilucida de modos diferentes. La hermenéutica de Ricoeur es histórica, la de Hopkins es ahistórica. La palabra de Ricoeur es praxis, la de Hopkins es lingüística. La lectura de este último de la comprensión del deseo se funda en un paradigma de racionalidad que él atribuye a Freud. En este paradigma no tiene cabida el sujeto concreto, esto es, el ser ontogenético que se piensa a sí mismo. El sujeto concreto sólo entra como una apariencia, esto es, como un comportamiento subjetivo respecto a un objeto dado. En realidad, este aparente sujeto concreto se diluye en la universalidad de la racionalidad que le impuso el paradigma. Así, la reconstrucción de Hopkins no supera la dicotomía, sino que sigue anclada en el polo de la explicación sin acercarse siquiera a una ontología hermenéutica.

### Conclusión

La adhesión a la dicotomía diltheyana entre explicar y comprender lo lleva a Ricoeur a sostener que el psicoanálisis reside en la praxis clínica ignorando que también hay una praxis en las ciencias naturales con funciones constituyentes. La meta psicología y sus procedimientos explicativos sólo tienen un rol heurístico, el cual a su vez no es constituyente. Ricoeur optó por un polo de la dicotomía: la ontología del psicoanálisis sólo consiste de sentidos. Pero no puede incluir el modo en que esos sentidos operan. Grünbaum optó por el otro polo: la explicación. Y confundió a la clínica con experimento que provee evidencia. En esta reconstrucción, el psicoanálisis reside en la teoría clínica y su ontología sólo consiste de hechos patológicos y de fuerzas que causan esos hechos. El papel heurístico queda aquí reservado para la clínica al fallar ésta como fuente de evidencia empírica. Pero esas fuerzas son ciegas. El análisis de Hopkins se centra en la meta psicología, aunque no dice que el psicoanálisis resida sólo en eso. Si bien sostiene que hay una armonía entre la hermenéutica y la explicación, el modo en que las armoniza hace imposible una comprensión tal como la entendería Dilthey.

El psicoanálisis no se puede reducir a una de sus partes. El psicoanálisis reside tanto en la meta psicología como en la teoría clínica, como en la teoría de los sueños, como en la de los actos fallidos, como en la praxis clínica. Y todas ellas cumplen una función constitutiva. El psicoanálisis tiene al ser psíquico como su ser significativo, sólo que ese ser psíquico concreto e individual no es un objeto, sino una rasgo distintivo que se constituye como un centro de referencia a partir del cual se organiza el medio. Y en esa organización consiste la comprensión. No hay objetos externos dados hacia los cuales tiende la psiquis -al menos no son esos objetos los que le interesan al psicoanálisis- sino que los objetos que se establecen son resultados de comprensiones. Ello no quiere decir que el sujeto produjo o concibió el objeto sino, más bien, que ha habido una organización que hizo posible el objeto. Ese centro de referencia a partir de la cual se dio la organización que hizo posibles los objetos es lo que llamamos sujeto y su ontogénesis es un momento efectivo del mismo, el momento desde el cual organiza al entorno. El sujeto no es un punto, un momento de su historia, un punto que se pueda aislar, sino que su historia, su ontogénesis, es un momento de la organización.

Una ontología del psicoanálisis en una reconstrucción que supere la dicotomía diltheyana debe estar poblada solamente de objetos inmanentes a lo psíquico. En

la reconstrucción que propongo la ontología consiste de sentidos, entendidos estos al modo de Canguilhem,

Un sentido, desde el punto de vista biológico y psicológico, es una apreciación de valores en relación con una necesidad. Y una necesidad es para quien la prueba y la vive un sistema de referencia irreducible y por lo tanto absoluto. (Canguilhem, 1971: 181)

La ontología del psicoanálisis está poblada de sentidos que operan como fuerzas, -o quizás, de fuerzas que tienen un contenido<sup>1</sup>. El psicoanálisis es una teoría sobre las acciones de los sentidos, pero no como "causas que transmiten contenidos a sus efectos" en el sentido de Hopkins, sino tomando en serio la declaración de Freud según la cual *Interpretar significa hallar un sentido oculto*. (Freud, 1916, XV: 78) Esto es, encontrar el sentido que está operando. Las entidades que pueblan la ontología psicoanalítica freudiana no son intencionalidades que refieren a objetos externos. Sentido es un segmento ontológico que no coloca al sujeto y al objeto como puntos externos entre los cuales se desplaza, sino más bien, un segmento que los incluye. Los sentidos operan como fuerzas: por eso no se puede separar la hermenéutica que comprende los primeros -no al modo de Hopkins- de la explicación de éstos como las segundas.

Saber cómo opera un sentido, cuáles son sus destinos, requiere de dos tipos de perspectivas convergentes en la constitución de los mismos: hermenéuticas y explicativas. Considerar sólo una de ellas conlleva, como intenté demostrar, una amputación ontológica que deja al psicoanálisis con una ontología difusa. Si nos quedamos con la hermenéutica sola, nuestra comprensión es limitada, pues no sabemos como trabajan los sentidos, y si nos quedamos con la explicación y con una ontología de fuerzas sin contenido, la explicación no alcanza al motor que es el deseo

## Notas

<sup>1</sup> Mi agradecimiento a Julio Sotelo por la sugerencia de llamarme la atención en la posibilidad de reconstruir no como sentidos que operan como fuerzas sino en el camino inverso. Pero sigo manteniendo lo primero porque considero que decir que la ontología está constituida como fuerzas ancla a la reconstrucción en el marco meta psicológico, mientras que los sentidos incluyen a la clínica.

## Bibliografía

- Canguilhem, G. *El conocimiento de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976.
- Grünbaum, A., *The Foundations of Psychoanalysis: A Philosophical Critique*, California: University of California Press, 1985.
- Freud, S., 1916, "Conferencias de introducción al psicoanálisis" en *Obras Completas*, Trad. J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu editores, v XV, 1997.
- Hopkins, J., "La interpretación de los sueños", en Neu J. (comp.) *Guía de Freud*, Gran Bretaña: Cambridge University Press, 1996.
- Ricoeur, P., *Hermenéutica y psicoanálisis*, Bs As: Ediciones Megápolis, 1975.